

Sin embargo, algunas vistas sólo pude tomar gracias a un fiel amigo que me acompañaba, con quien podía pasar largas noches de otoño en una carpa azotada por la lluvia y el temporal, al lado de una fogata, en charla amistosa. No podía haber realizado algunas excursiones sin que alguien me acompañara. Así he logrado obtener los cuadros de la Cordillera nevada y las vistas con skis, gra-

cias a mi buen amigo Günter Oeltze von Lobenthal, quien me ayudaba con gran interés y una paciencia increíble. No sé qué resultados hubiera obtenido, si él no hubiese estado a mi lado en esas travesías largas y penosas en skys y con equipo pesado e incómodo. Con él hice también un viaje inolvidable al sur del país, en la región de los volcanes, allende el lago Villarica.

Robert Gertsman.

PABLO PICASSO—MAESTRO DE LA PINTURA DE HOY

PARA LA GRAN EXPOSICION DE PICASSO EN PARIS



«Arlequín con guitarra». Pablo Picasso.



«Mujeres en la playa». Pablo Picasso.



Las mujeres. Oleo, Pablo Picasso, 1926



«Mujer en el Café». Oleo, Pablo Picasso, 1902

«**E**S el Oriente y es el Occidente».

Este verso de Goethe se hubiera visto muy bien en el frontis de esta exposición. Y hubiera servido no sólo al visitante de ella, sino también a cualquiera que juzgue la obra de Picasso como el hilo de Ariadne para poder guiarse en el aparente laberinto de la obra del gran pintor.

En este momento en que la decadencia es general y la duda sobre el sentido y el valor de la acción artística deprime los ánimos, estamos obligados a tomar posición frente a los resultados, tan discutidos, de su lucha incansable que ya abarca tres decenios.

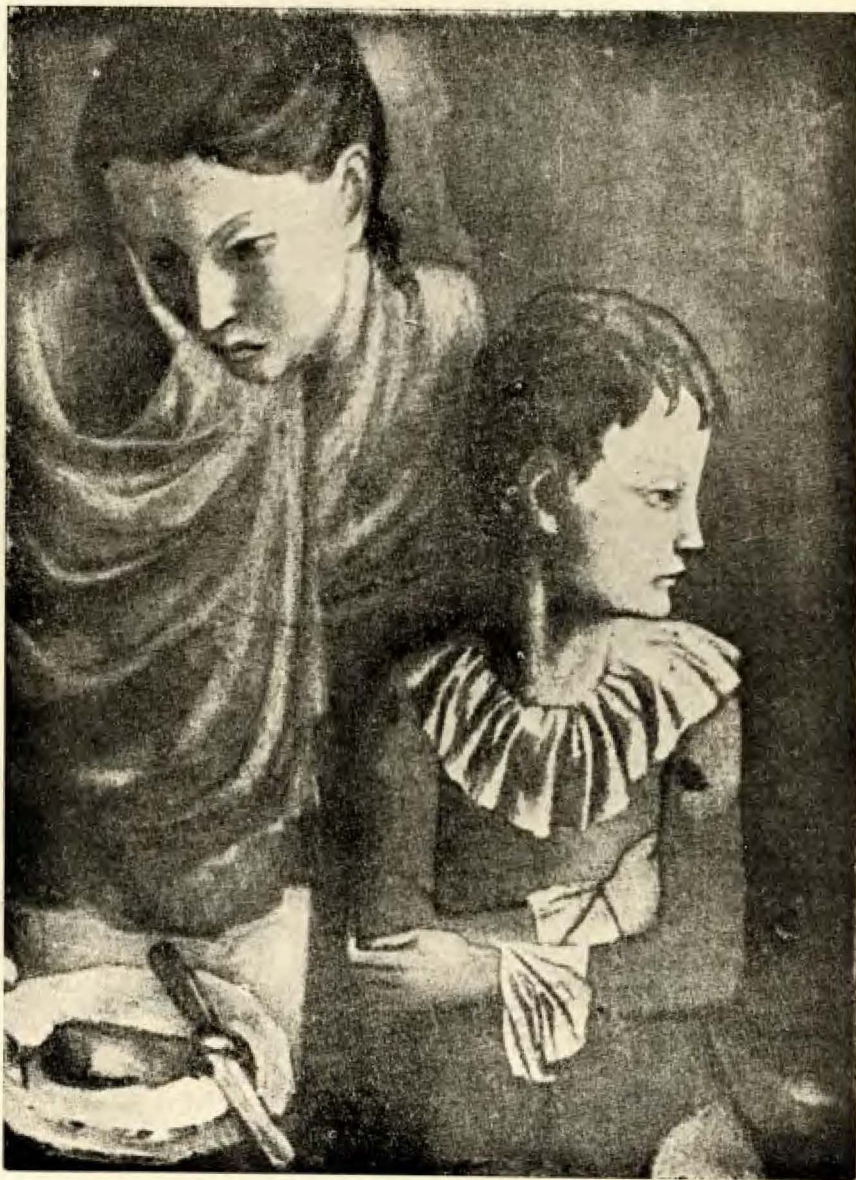
Desde el «Pierrot» de 1901, hasta la «Mujer en el sillón rojo» (1932), el ojo y pincel del artista han recorrido todos los confines del mundo plástico «¡Genio!» aplauden unos; «¡Hechura!» vociferan otros. El efecto sobre el espectador es diferente. Pero a la impresión poderosa de la obra de Picasso nadie consigue substraerse.

¿Hasta cuándo se le objetará la multiplicidad de su obra y de su impulso creador? ¿Hasta cuándo habrá afirmadores y negadores de las diferentes etapas de obra? Hasta que deje de negársele al pintor el derecho de proyectar sobre el lienzo su propia representación del ser en lugar de la ilusión óptica.

Level escribe: «Un árbol milagroso produce cada otoño otros frutos de los cuales los más extraños no son los más malos y, al contrario, son los que más nos gustan; a muchos, por cierto, les gustaría más ver que el árbol diera una sola cosecha y una sola especie de frutos».

Más de 200 cuadros, numerosas plásticas y toda la obra ilustrativa de Picasso, atestiguan el dominio de un espíritu creador, y la trabazón de fantasía plástica y de lógica ordenadora, como no la posee ningún otro pintor de nuestra época.

Sus primeras obras, escenas de la vida parisiense, recuerdos españoles, tienen de común con Toulouse-Lautrec, Renoir y otros, algunas veces el motivo y nada más. La «época azul», con su mundo triste de mendigos y vagabundos, muestra en qué grado le importaba a Picasso una interpretación pictórica de la vivencia sentimental y social y no una pintura literaria. Los desnudos de niñas y niños de su «época rosada» están hechos bajo el signo de la simplificación y de la forma purificada. Con los ensayos de los años siguientes, de los que se puede nombrar como los primeros «La mujer de los brazos cruzados» y un desnudo reducido a masas groseras, intitulado «Buste d'homme», se atreve a hacer el salto a lo incierto. Cubismo en bruto... Todavía se acepta el retrato de Clovis Sagot



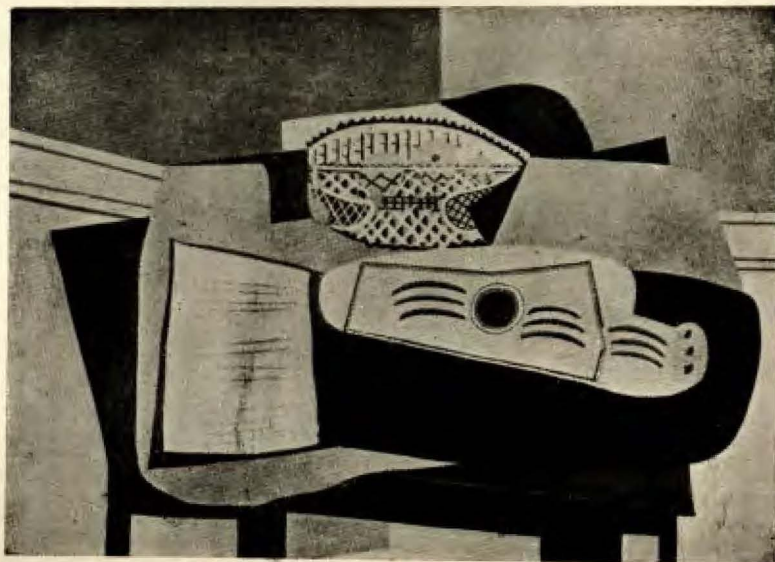
«Acróbatas ambulantes». Oleo, Pablo Picasso, 1904



«Sillón rojo».
Picasso, 1932.

como una concesión a la libertad artística. Pero los retratos de Bracques, Uhdes, la «Arlesiana» y otras obras que aparecen entre 1910 y 1913 ponen toda su obra anterior de cabeza. Se puede decir que Picasso disecciona en vivo todo lo que le viene a las manos, divide en plano los hombres y objetos para componerlos después nuevamente en el lienzo. En vista de estas formas prismáticas, pintadas en forma de mosaico, la mayoría de los admiradores de Picasso se niegan a seguirlo. También Vollard. El malentendido se acentúa en el mismo grado que aumenta la distancia entre la figura plástica y la realidad. A muy pocos se les hace consciente el porqué de este experimento.

La libertad suma está basada en este caso en una disciplina estrictísima. Picasso se creó una sintaxis que correspondía a su manera de ver y a su imaginación. El lienzo es un mundo en sí, y este mundo obedece a otras leyes, conoce otro orden que el de la naturaleza. Lo que es válido para las obras cubistas, vale



«Naturaleza muerta».
Pablo Picasso, 1924

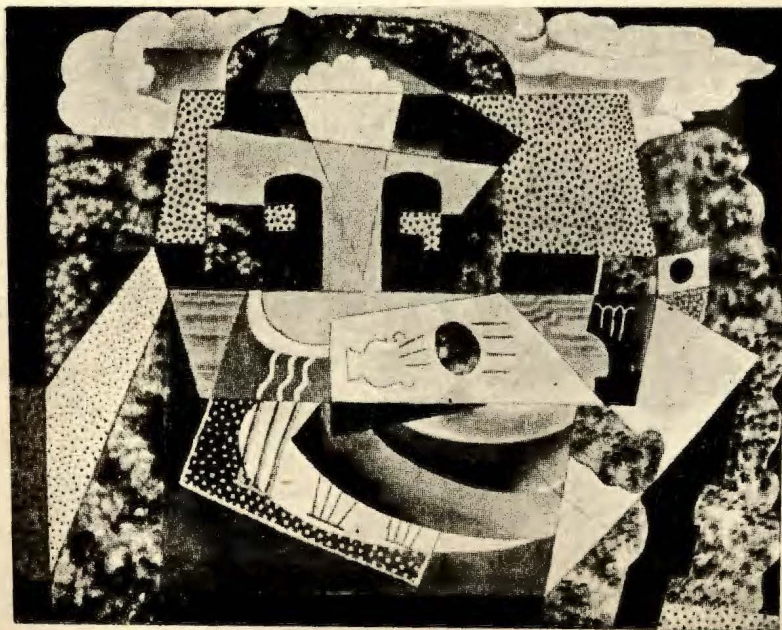
para la obra del pintor en general: «La naturaleza es el incentivo, la fantasía y el pincel interpretan y transforman lo mirado. No importa si es un saco con bastones de golf o un hombre lo que motiva su composición; él siempre encuentra el idioma preciso de la forma y del color, que hace plausible y encantadora la convivencia inmotivada de las cosas y su jerarquía desacostumbrada en el cuadro.

Después de 1915, como siempre después de un período de búsqueda, entra el color nuevamente en sus derechos. No molesta—deslumbrador y superfluo en la solución de la cuadratura del círculo—y penetra con fuertes acentos en el nuevo orden sinfónico.

Los cuadros del llamado período Ingres, dividen nuevamente la opinión. ¿Arrepentimiento y reflexión sobre sí mismo? ¿Cesión de la posición conquistada? La sentencia: «La naturaleza existe y mi tela también», se podría leer ahora con accidentes invertidos. 1920: Figuras voluminosas. Cuerpos anclados en el fondo del cuadro y en cuya solidez se afirma y goza. El cambio de creación «realista» a creación fantástica es rápido en lo sucesivo. Lo que durante mucho tiempo parecía ser capricho y casualidad, se manifiesta ahora como elemento estilístico esencial del arte de Picasso. En la costa mediterránea nacen interiores y naturalezas muertas,



«La Escultora»
Pablo Picasso



«Casa y paisaje».
Pablo Picasso.



La lectura interrumpida.
Oleo, Pablo Picasso, 1932

livianas como encajes. El pincel al cual las fugas de Bach no son extrañas, encuentra ahora, melodíasafiligranadas al estilo de Mozart.

Una y otra vez el demonio se apodera de él, el hambre insaciable de desarrollo y transformación. Encanto irresistible del plano blanco que lo fascina y atrae, hasta que de la reflexión y necesidad interior crece un nuevo mundo de formas poderosas y riqueza de color. Entre 1925 y 1928, pinta un ciclo de composiciones, al que pertenecen «La escultora» reproducida aquí. Los planos y las figuras penden del delgado hilo del contorno poligonal, y viven de la fuerza de un colorido claro. En 1929 estas composiciones son substituidas por las «metamorfosis» excesivamente recargadas.

«Yo pensaba efectivamente en esculturas, cuando las pinté», me confesó Picasso un día. «Porque me faltaba espacio para esculpir, me calmaba en el lienzo». La existencia de estos cuadros la debemos simplemente a una circunstancia material. Otra vez decía sonriendo de aquellos desnudos femeninos en que un seno está «demasiado arriba» y el otro «demasiado abajo»: «Question d'équilibre»...

Observaciones rápidas, superficiales, que demuestran el sin sentido de la leyenda de la alquimia.

La coronación de toda su obra anterior lo constituyen una docena de lienzos de gran tamaño que ha hecho últimamente. Hablan un idioma demasiado claro, para ser mal-

entendidos, influyen tan directamente que hacen callar cualquiera dialéctica pretenciosa. Su pincel ejecuta una fácil síntesis; construye por medio de una curva rítmica de trazo nervioso los volúmenes del cuerpo humano; funde el espacio y el cuerpo en uno. ¿Una durmiente? No. ¿Una que lee? No. Es la que duerme, la que lee. Y como la grandeza de la forma sentida épicamente, presta sostén y apoyo a la mirada, grita el color en fastuosas disonancias.

Estos últimos cuadros no son el canto fúnebre de un mundo que se derrumba. Son la parábola valedera de nuestro tiempo y la justificación brillante de una creación artística llena de fuerza.

Hans Heilmair.

(Traducción hecha del alemán por Luisa Frey Gabler).

URBANISMO

SECCION A CARGO DEL INSTITUTO NACIONAL DE URBANISMO

NOTA.—Presentamos a continuación un estudio de M. H. Chapman, Secretario organizador de la Federación Internacional de la Habitación, sobre el problema de la vivienda en Inglaterra, tomado de la revista «La Vie Urbaine» del Instituto de Urbanismo de la Universidad de París.

LA HABITACION EN INGLATERRA

VISION DE CONJUNTO SOBRE EL ESFUERZO DESARROLLADO EN MATERIA DE HABITACION, EN INGLATERRA, DESPUES DE LA GUERRA

El interés manifestado por el público hacia la reforma de la habitación en Gran Bretaña se remonta casi a un siglo, al tiempo en que Edwin Chadwick, reformador en materia de higiene, escribía sus estudios, y en que Dickens escribía sus novelas. A pesar de la obra de estos dos grandes hombres y de muchos otros que les siguieron, ningún progreso quedó verdaderamente realizado hasta el período posterior a la guerra. Se adoptaron diversas leyes que permitían a las autoridades locales clausurar y demoler las casas insalubres, levantar nuevas habitaciones para la clase obrera y prestar dinero a las sociedades o a los particulares deseados de comprar casa y de impulsar de diversas maneras la reforma de la habitación.

Filántropos, especialmente un americano llamado George Peabody, y sociedades realizaron una obra muy útil; nacieron sociedades de beneficencia pública e industriales, como Cadbury y Lever, que desarrollaron grandes programas de construcciones para sus obreros. Algunas autoridades locales comenzaron a preocuparse del problema en forma satisfactoria, en particular, en las grandes ciudades. No obstante, cuando vino la guerra, había ya una crisis de la vivienda. La actividad constructiva había conocido, siempre, alternativas y durante algunos años el número de casas construídas había sido insuficiente para responder a las necesidades del crecimiento de la población y del reemplazo de las casas derribadas. Se produjo, entonces, la suspensión absoluta de la construcción durante los años de la guerra.

Al finalizar ésta, el país tuvo que